

Presentación del texto de Francisco Fernández Buey sobre Manuel Sacristán

SALVADOR LÓPEZ ARNAL

«Un maestro al que gustaba visitar talleres de imprenta» se publicó en el libro que acompañó a *Integral Sacristán*, los ocho documentales sobre la vida y obra de Manuel Sacristán Luzón (1925-1985) dirigidos por el historiador y cineasta Xavier Juncosa, un gran documento cinematográfico en cuya realización fue esencial el apoyo, las observaciones y la participación de Francisco Fernández Buey, y el incansable y riguroso trabajo de Joan Benach de Rovira, uno de los guionistas de la obra.

Los editores titularon el libro *Del pensar, del vivir, del hacer*. Fue un acierto. Lo fue porque Manuel Sacristán, al igual que Francisco Fernández Buey, no solo fueron, siéndolo de forma excelente e infrecuente, profesores y auténticos maestros de varias generaciones de estudiantes universitarios y de profesores, sino que también fueron, y acaso de manera más esencial, maestros en el pensar libre, crítico, riguroso y nada sectario, en el vivir comprometido, solidario y responsable, y en el hacer transformador con finalidades ecosocialistas de ciudadanos trabajadores a lo largo de décadas, no solo de Barcelona o Cataluña, donde ellos residieron la mayor parte de sus vidas, sino del conjunto de España. No es en absoluto casual que ambos participaran de manera desinteresada impartiendo clases de alfabetización en la Escuela de Adultos de la parroquia de Can Serra –un barrio de l’Hospitalet de Llobegat, ciudad obrera pegada a Barcelona– dirigida por su amigo Jaume Botey, otro compañero imprescindible de imborrable recuerdo también.

Celebramos a lo largo de 2025 el primer centenario del nacimiento del autor de textos tan centrales en el ecomunismo español como «Algunos

atisbos político-ecológicos de Marx». Están siendo numerosos, y lo continuarán siendo en los próximos meses, los encuentros, las conferencias, los homenajes y congresos celebrados en su recuerdo, en su honor. En todos ellos también ha estado y estará muy presente el recuerdo de su amigo, discípulo y compañero de reflexión, compromiso y lucha, con el que compartió militancia en el PSUC-PCE, en el CANC (Comité Antinuclear de Cataluña), en la dirección de «Hipótesis», aquella mítica colección de Ediciones Grijalbo que ayudó a la formación filosófica y científica de muchos de nosotros, y en el trabajo editorial en dos revistas tan básicas, tan centrales en la cultura ecomunista española como *Materiales* y *mientras tanto*. De ambos cabe decir lo que Fernández Buey escribió en el número 30-31 de *mientras tanto* dedicado a su amigo y maestro: «Su aventura no fue de ínsulas, sino de encrucijadas».

Anotando un artículo de Lucio Colletti, ya en transición hacia las turbias y gélidas aguas del berlusconismo, Manuel Sacristán escribió: «No se debe ser marxista (Marx); lo único que tiene interés es decidir si se mueve uno, o no, dentro de una tradición que intenta avanzar, por la cresta, entre el valle del deseo y el de la realidad, en busca de un mar en el que ambos confluyan». Ambos decidieron moverse en esa tradición. Nadie como ellos ha hecho tanto para conseguir la confluencia de la realidad, dura e inhumana en muchas ocasiones, y nuestros deseos más nobles, fraternales y solidarios.

Salvador López Arnal es miembro de CEMS (Centro de Estudios de los Movimientos Sociales) de la Universidad Pompeu Fabra

